

igual a todos, no se confunde nunca con nadie ni necesita adscribirse a ninguna borrosa mayoría para saber quién es él.

## Los temas y los tonos: de 1930 a 1950

Mario de Andrade saludó el *debut* literario de Murilo Mendes con estas palabras: «Históricamente, *Poemas* es el libro más importante del año»<sup>5</sup>. La osadía del juicio resulta evidente si se tiene en cuenta que los libros de 1930 eran nada menos que *Libertinagem*, de Manuel Bandeira; *Alguma Poesia*, de Carlos Drummond de Andrade, y *Pássaro Cego*, de Augusto Frederico Schmidt. De modo que el texto de Murilo Mendes no se recortaba como una solitaria irrupción de talento contra un fondo de homogénea inexpresividad. Todo lo contrario. Sin embargo, *Poemas* resulta «históricamente» incomparable. ¿Por qué?

El valor primordial que Mario de Andrade reconoce al surrealismo es el de haber logrado especificar la esencia de la poesía. «La poesía disuelve las nociones más conscientes trasladándolas así a un plano vago, más general, de una complejidad más humana». Es decir que, modernamente planteada, dicha esencia resalta cuando la percepción accede a la verdad entendida como complejo irreductible al principio de no contracción. Cuando logra, en otras palabras, reimplantar, en el plano del lenguaje estético, la vigencia de criterios no reñidos con el sentido ambiguo que reviste siempre lo real para el entendimiento más afinado. Con ello vuelve a palpase la endeblez de las fronteras trazadas entre lo consciente y lo inconsciente, y a disolverse, en la expresión escrita, ese exceso de artificiosa lucidez que distingue a la producción nacida de espaldas al polifacetismo del Yo y a las fuerzas no siempre previsibles de lo irracional e instintivo.

Como tantos otros pero antes que ninguno de ellos, Mario de Andrade supo reconocer el aprovechamiento de la propuesta surrealista por parte de Murilo Mendes. Una nueva orientación alcanzaba con él plena transparencia en la poesía brasileña. ¿Qué la distinguía? El trastocamiento verbal de todos los planos, «la negación —como escribe el narrador de *Macunaíma*— de la inteligencia seccionada en facultades diversas, la anulación de las perspectivas psíquicas». Es un orden —*cosmos*— lo que estalla en *Poemas* y a partir de *Poemas*, y ese orden no es otro que el sustentado por las premisas del positivismo filosófico y científicista, dueño indiscutido de la cultura brasileña desde hacía cincuenta años y al que ya satirizara en su momento el incisivo Machado de Assis.

Al entrelazar los planos de lo visible y lo invisible, entroncado en un mismo verso lo abstracto y lo concreto, lo rigurosamente conceptual con lo desenfrenadamente imaginativo, Murilo Mendes dislocaba el horizonte laboral de la poesía hacia zonas temáticas y técnicas donde lo indiscernible en sentido lógico y lo líricamente inclasificable, adquirirían un valor afirmativo del que hasta entonces se había carecido en el Brasil. ¿Qué lo hizo posible? Pienso que Murilo Mendes supo, especialmente en los años 30 y 40, interpretar el carácter todavía indiscernible —híbrido en consecuencia y aún no catalogable, que en un sentido racional estricto presentaba la nueva realidad vivida por su

<sup>5</sup> La poesía en 1930 por Mario de Andrade en Selección de Cartas, Cuentos y Ensayos de ese autor, traducidos por mí al español para la Biblioteca Ayacucho de Caracas, Venezuela.

país, especialmente por las capas medias y los sectores oligárquico-liberales de extracción burguesa.

Murilo Mendes nos habla de una subjetividad que ya no se reconoce ni discrimina por oposición al mundo objetivo, sino que se encuentra enmarañada con él, confundida. Así, normalidad y alucinación, lo supuestamente falso y lo aparentemente verdadero, se interpenetran, comulgan y se confunden. Hay un Yo ético que acusa los dolorosos desgarramientos de la transformación de sus convicciones; hay un Yo psicológico que no puede ocultarse el oscurecimiento y la disolución de sus patrones de identidad vigentes hasta entonces; hay un Yo religioso que es incapaz de salvarse si no es buscando la redención donde convencionalmente se la pierde. Hay una sensibilidad, en suma — una ideología—, que al ver afectada su coherencia lógica descubre, desconcertada, que ha ganado actualidad histórica. Ella es el gran protagonista de la poesía producida por Murilo Mendes hasta los años 50.

Esa nueva realidad cultural enmarca en el Brasil la etapa central del tránsito de la sociedad latifundiaria a la urbana, es decir, de la estructura rural a la ciudadana. Se trata de una crisis de desarrollo de la que Murilo Mendes reflejará, con sus temas y tonos, los desajustes, las fisuras producidas en un temperamento nacional —si así puedo llamarlo—, hondamente afectado por la transformación y los desequilibrios promovidos por la implantación de la era industrial.

«Según lo que nos parece aún más importante —escribe Florestán Fernandes, refiriéndose al Brasil de los años 30 y 40— la industrialización adquiere, desde el comienzo, el carácter de un proceso socioeconómico culturalmente vinculado a la asimilación de técnicas, instituciones y valores sociales importados de Europa o, en menor escala, de los Estados Unidos. (...) Sin embargo, las condiciones económicas y socioculturales internas no contenían elementos que posibilitasen el transplante literal de las técnicas, instituciones y valores pertinentes a los modelos ideales de organización y de explotación económica de la empresa industrial. Ellos fueron reproducidos pero en la escala que lo permitía la situación histórico-social brasileña. O sea, pasando por procesos de reinterpretación y de reintegración cultural que acarrearón, en regla, pérdida de eficacia instrumental de las técnicas, empobrecimiento del poder organizativo y dinámico de las instituciones, y reducción, en superficie y profundidad, de los influjos morales de los valores en el comportamiento humano, en los diferentes niveles de la empresa industrial. (...) El transplante de la misma está asociado a efectos de la secularización de la cultura y de la racionalización de los modos de concebir el mundo, y la gran revolución brasileña, que está detrás de ambos procesos, se viene arrastrando lenta y discontinuamente, a través de la desarticulación de la sociedad patrimonial y de la formación de la sociedad de clases. En consecuencia, los intereses y valores del nuevo orden social, no siempre se impusieron claramente, inclusive entre los líderes de los sectores dominantes, y muchas veces, aún en el presente, son toscamente conciliados con intereses y valores del orden social desaparecido o en colapso. (...) El hombre brasileño entró en la era de la máquina al mismo tiempo en que ésta fue descubierta, sin participar intelectualmente de los procesos que hicieron posibles su invención y utilización. En otras palabras, el hombre brasileño participa de la civilización mecánica en la que podrá designarse como *área de los efectos reflejos de la mecanización*. Si en Inglaterra, en Francia, en Alemania, y en los Estados Unidos, la máquina provocó desajustes relacio-

nados con el ritmo de cambio de la naturaleza humana, en un país como el Brasil ella debía asociarse a desajustes aún más graves. La razón de ello está en la forma abrupta en que fue introducida la máquina y en la falta de experiencia socializadora previa. El hombre tuvo poco tiempo para acomodarse a las situaciones nuevas, pasando del carro tirado por bueyes y del farol a gas, al automóvil y a la electricidad —sin hablar de la energía atómica— en un abrir y cerrar de ojos. El análisis sociológico de hechos de esta especie demuestra que técnicas, instituciones y valores sociales fueron importados y explotados prácticamente en escala colectiva antes de que el hombre adquiriera nociones definidas sobre el significado y utilidad de las mismas. Pero no ocurrió eso apenas. A veces, las transferencias se consumaron incluso antes de que hubiéramos tenido posibilidades concretas de redefinición psicosocial de los elementos importados. Eso ocurrió, especialmente, con técnicas, instituciones y valores cuya comprensión requiere cierto proceso previo en la esfera del pensamiento secularizado y racional. La asimilación de invenciones culturales recientes se procesó, por lo tanto, a un ritmo acentuadamente más acelerado que el del desarrollo del horizonte intelectual del hombre brasileño»<sup>6</sup>.

Hija, en sentido histórico amplio, del impacto provocado por tan radicales alteraciones, la poesía de Murilo Mendes será, desde un comienzo y durante mucho tiempo, la de un *yo-todos-los-yo*, para decirlo a la manera de Pessoa, que ya no logra discernir la correspondencia entre sus muchas partes. Resultado de profundos trastocamientos sociales, será, a la vez, expresión de la marcada ascendencia de los mismos en la sensibilidad brasileña. De allí la certera caracterización de Mario de Andrade: *Poemas* fue, en 1930, el libro del año que revistió mayor importancia histórica. Y los títulos que lo siguieron, en forma más o menos inmediata, no hicieron otra cosa que reafirmar ese destaque: *O Visionário* (1933), *Tempo e Eternidade* (1935), *A Poesia em Pânico* (1938), *As Metamorfoses* (1941), *Mundo Enigma* (1942), *Poesia Liberdade* (1947). En todos ellos encontramos el lenguaje de la lírica al servicio de una voluntad exploratoria de la espiritualidad, entendida como universo de la conciencia, y configurando lo que José Guilherme Merquior llamaría una «poética del Ego»<sup>7</sup> pero en el sentido —si se me tolera el tecnicismo heideggeriano— de una «analítica» de la subjetividad empeñada en atestiguar la disolución irremediable del Yo romántico.

Los opuestos aparentemente inconciliables, los binomios que se quieren imposibles, los polos eternos que eternamente se buscan, la sed de una síntesis siempre reticente y siempre imprescindible, tal es el escenario donde una y otra vez se cumple la obra de Murilo Mendes hasta bien entrada la década del 50.

¿Y los protagonistas? Los protagonistas son, ya desde el año 30, lo abstracto y lo concreto, la lucidez y el delirio, lo visible y lo invisible, el polifacetismo del Yo, la unidad del Nosotros.

Soy la lucha entre un hombre acabado  
y otro hombre que camina por el aire.

(*A Luta*)

<sup>6</sup> *Mudanças Sociais no Brasil de Florestan Fernandes*, Ed. Difusão Europeia do Livro, págs. 66 a 76, São Paulo, Brasil, 1974.

<sup>7</sup> «*A Beira do Antiuniverso Debruçado ou Introdução Livre à Poesia de Murilo Mendes*» por José Guilherme Merquior, en Murilo Mendes. *Antología Poética*, pág. 17, Ed. Fontana, Río de Janeiro, Brasil, 1976.